

grande, otra una ventana; se ignora el autor de esta obra que parece hecha para desafiar los frecuentes movimientos seismicos del suelo de Puebla.»

En el referido que la actual torre se empezó á construir el año de 1556 el día 4 de Octubre, y que se concluyó el 17 de septiembre de 1587, hay que notar que esta elevada y esbelta torre, toda de canchales, compuesta de cuatro cuerpos, contando el parafalpa, lo sabe el que se eleva, desmenuza sobre cuatro puentes que forman la pequeña capilla que se llama de San Jerónimo de la Virgen, porque en ella hay un buen cuadro de este santo.

El Barón de Cassin hablando de esta torre, dice que es una obra y portento de canchales con las bóvedas, en el interior del patio de la iglesia de México, y que se levantó en Puebla de los Ríos, en el año de 1556, y que se concluyó en el de 1587, y que se llama de San Jerónimo de la Virgen, porque en ella hay un buen cuadro de este santo.



El Barón de Cassin hablando de esta torre, dice que es una obra y portento de canchales con las bóvedas, en el interior del patio de la iglesia de México, y que se levantó en Puebla de los Ríos, en el año de 1556, y que se concluyó en el de 1587, y que se llama de San Jerónimo de la Virgen, porque en ella hay un buen cuadro de este santo.



En el referido que la actual torre se empezó á construir el año de 1556 el día 4 de Octubre, y que se concluyó el 17 de septiembre de 1587, hay que notar que esta elevada y esbelta torre, toda de canchales, compuesta de cuatro cuerpos, contando el parafalpa, lo sabe el que se eleva, desmenuza sobre cuatro puentes que forman la pequeña capilla que se llama de San Jerónimo de la Virgen, porque en ella hay un buen cuadro de este santo.

CAPÍTULO VII.

FUNDAN LOS FRANCISCANOS EL COLEGIO DE SAN LUIS REY DE FRANCIA.—SU UTILIDAD. PASA Á PODER DE LOS RELIGIOSOS DOMINICOS. LA CAPILLA. TERCERA ORDEN DE S. FRANCISCO. SUS DIMENSIONES. SU COSTO. SANTA ESCUELA DE S. FRANCISCO. CAPILLA DE S. JUAN Ó PARROQUIA PRIMITIVA DE INDIOS. IMAGEN DE LA CONQUISTADORA. SU CAPILLA. HERMITA DE SANTA BARBARA. DE DIEGUINOS. SU ASPECTO. HISTORIA DE LOS MISIONEROS DE LA PROVINCIA DE S. GREGORIO DE FILIPINAS Ó DE SANTA BARBARA NICOMEDIANA. CONVENTO. POR QUÉ SE LLAMA DE SAN ANTONIO. RELIQUIAS HISTORICAS Y ECLESIASTICAS DEL CONVENTO DE S. ANTONIO. LAS DE SAN FRANCISCO. CAPILLAS DE LAS ESTACIONES DE ARANSAZÚ. PANTEÓN DE SAN FRANCISCO. IDEM DE S. ANTONIO.

El año de 1556 falleció Don Luis de León Romano, Alguacil Mayor que fué de la Ciudad de la Puebla, y después de la de Oaxaca, dejando un cuantioso legado á los padres franciscanos para la fundación de un colegio grande para niños, recibiendo este legado el Guardian del convento de dicha Puebla, con aprobación del

Provincial Fray Francisco del Toral, por la muerte de este acaecida el año de 1557, no se recibió la aprobación de las bases de dicha fundación sino hasta el mes de Febrero del año de 1558, dada por el nuevo Provincial Fray Francisco Bustamante.

Resuelta la fundación el mismo año de 1558, dió el Ayuntamiento ocho solares que se le pidieron para la fábrica, que empezó á levantarse aunque todá de un solo piso, en diez de Marzo del precitado año, con intervención del virey entonces de la Nueva España D. Luís de Velasco. Se trabajó con empeño en levantar el edificio del primer colegio, pero no pudo concluirse la obra sino hasta el año de 1585, en razon de que se hizo con toda la amplitud necesaria, y todas las comodidades indispensables, y se inauguró este plantel el año siguiente de 1586, asistiendo á este solemne acto, el Virey D. Alvaro Manriquez de Zúñiga Marquez de Villa-Manriquez, y su esposa Doña Blanca de Velasco, hija del cuarto conde de Nieva.

Bendijo el edificio el sexto Obispo de Puebla Doctor D. Diego Romano, el dia 2 de Febrero, y el 3 se abrieron las cátedras y comenzaron los estudios, con un Rector, cinco catedráticos, y cuarenta y dos alumnos.

El prestigio que adquirió este plantel en poco tiempo, y los notables adelantos que en el se hacían inspiraron en el año de 1630, la idea de solicitar como se solicitó que este colegio se erigiera en "Universidad de la Puebla de los Angeles," el clero y el Ayuntamiento tomaron una parte activa en esta pretención, y se envió la solicitud al Rey de España D. Felipe IV. por conducto del Virey de esa época Don Rodrigo Pacheco Ozorio Márquez de

Cerralvo. El Rey no concedió lo solicitado, pero determinó que el colegio que habia tomado el nombre de S. Luis Rey de Francia, gozara localmente de todos los privilegios de tal Universidad, pero sin que se considerara así.

El año de 1727, fué adjudicado este colegio á los religiosos de la Provincia de Santiago de Dominicos, que habian fundado en Puebla el Convento de los Santos Angeles de Santo Domingo.

Desde que los Dominicos llegaron á Puebla, como se verá después entraron en pugna con los franciscanos y agustinos, y más que á una necesidad, se debe al espíritu dominador de los primeros, la adjudicación que se les hizo del colegio de San Luis con todos sus anexos, los estudios siguieron, pero no con todo el esmero la enseñanza como se hacia en tiempo de los franciscanos, y empezó su decadencia.

En los últimos años se señaló una parte del edificio para cuartel de artillería y en las guerras civiles, y sitios que ha sufrido Puebla ha sido Teatro de heroicas resistencias, y de notables episodios militares que se verán narrados al tratar de la historia política de esta ciudad.

Anexa al colegio hay una capilla de regulares dimensiones que era notable por las pinturas y esculturas de autores conocidos que contenía entre las primeras habia una copia del *Ecce homo* de Corregio mucho tiempo sostuvieron el culto en esta capilla, el padre Maestro José Antonio de Aguilar Rector del Colegio que en 1860 apesar de estar ciego ejercía sus funciones, el presbítero catedrático del Colegio D. Antonio Aguilar, y el Señor D. José Cadena, y la reedificó Fray Miguel Po-

lanco. En la actualidad este colegio es de Señoritas y se ha establecido bajo la advocación de Santa Teresa de Jesús.

Otra de las fundaciones franciscanas es la "Orden Tercera de Penitencia," conocida por Tercera Orden de San Francisco, fueron sus primeros institutores con licencia del Padre Fray Juan de Torquemada, según Vetancour, D. Francisco de Mejía, D. Melchor de Bonilla, D. Antonio de la Vega, y Don Francisco Barbero, el 13 de Septiembre del año de 1614. El 10 de Abril del de 1616, habiendo aumentado notablemente los hermanos debido á la eficaz propaganda de los referidos, hicieron la primera elección para sus oficios, resultando electo presidente de la hermandad para la celebración de las elecciones Fray Baltazar Maldonado guardián del Convento de Puebla, verificados los escrutinios quedó electo hermano mayor, D. Francisco de Mejía.

Desde luego procedieron los hermanos á levantar una capilla para hacer sus ejercicios, la cual improvisaron al Poniente de la portería del convento grande, en un terreno que á ese rumbo terminaba en el río de *Almoloja* que ya se llamaba de San Francisco, parece que la autoridad suplicó á los hermanos que siguieran el alineamiento con la calle del Alguacil Mayor, por lo que derrumbaron la capilla que habían levantado de adobes, y la hicieron más arriba, próxima á la portería del convento aunque aislada de ella.

Los hermanos terceros aumentaban en Puebla de una manera notable al extremo que no había familia medianamente acomodada, que no contara entre sus

miembros uno, dos, ó más hermanos terceros, con el número de estos, aumentaba el de sus limosnas y fondos, y trataron de levantar un templo en toda forma.

Al toque de la campana mayor del convento, los discretos con el síndico del mismo, señalaron á los hermanos el sitio en que debían levantar un templo, cuyo sitio no quedó por fin en el alineamiento de la calle del Alguacil Mayor, ni se opuso nadie á la construcción, que empezó á hacerse con limosnas de bienhechores, á solicitud del hermano mayor D. Antonio García Fragoso.

El comisario General de la orden Fray Juan de la Torre confirmó la donación y ubicación del sitio señalado á los terceros para hacer su templo, en Patente de 12 de Septiembre del año de 1657.

"En menos de tres años, (dice fray Agustín Vetancourt), acabaron una iglesia de cincuenta varas de largo, y doce de ancho, de cuatro bóvedas, que con los arcos dorados y en los ángulos lazos y curiosas imágenes de yezo, quedaron hermoseadas; sirviendo el plan, por estar en alto, para bóvedas subterráneas en que se entierran los cuerpos de los difuntos. . . Dedicose con festiva pompa el año de 1660, con asistencia y sermón del muy reverendo padre Fray Bartolomé de Tapia, ministro provincial entonces."

"El adorno de los altares y riqueza de ornamentos, es sin igual, de mucho costo: el altar mayor con primor del arte fabricado, está á la Concepción de Nuestra Señora dedicado: al lado derecho está el altar de San Luis Rey de Francia, su patron: á siniestro está un altar dedicado á Nuestra Señora de la Salud, donde se celebra cada año un novenario de misas cantadas por la de todos.

En el cuerpo de la Iglesia del lado derecho, está un devoto altar dedicado á Jesús Nazareno con la cruz á cuestras, y en él una cofradía con autorización eclesiástica ordinaria fundada . . . y donde se entierran los hermanos difuntos, ayudados con veinte pesos y treinta misas rezadas que dá la cofradía."

El costo de este templo se estima en treinta mil pesos con sus bóvedas subterráneas, su arquitectura no es muy inferior, dice el Sr. Dn. José María Rivera, teniendo este templo el defecto de ser escaso de luz, el altar mayor se comenzó á hacer de marmol, y lo terminaron de madera, las pinturas que decoraban este, y los cuadros de los muros eran de Salvador del Huerto. Desde la excomunión esta iglesia ha pasado por mil vicisitudes, y actualmente sirve de caballeriza.

La capilla de la Santa Escuela de San Francisco estaba al mismo lado de la de la Tercera Orden.

La de San Juan fué una de las primeras parroquias de Puebla, fué renovada por el padre Fray Mariano Polanco, así como la casa contigua.

La capilla que hoy es de San Sebastian de Aparicio, fué construida en su origen sobre los cimientos de la primera iglesia que hizo Fray García de Cisneros, y para dedicarla á la notable joya hisótrica que posee Puebla, que es la virgen que llaman Conquistadora.

Esta imagen la trajo el conquistador D. Fernando Cortés, lo acompañó en toda la conquista, y después de ganada la ciudad de México al despedirse de él los Tlaxcaltecas que le ayudaron como ejército auxiliar se la dió á Don Gonzalo *Axotecatl Cocomitzin* quien se la llevó á la ciudad de *Tlaxcala*, como un tesoro que él con-

sideraba que había obtenido. Esta virgen salía á figurar en los bailes llamados *Neixcuitilli*, en los que D. Gonzalo la sacaba en la mano danzando con ella á manera de *Chimalli*, ó escudo.

Fray Juan de Rivas, uno de los doce primeros franciscanos que vinieron con Fray Martín Valencia, se la pidió á Don Gonzalo *Axotecatl Cocomitzin*, comprendiendo el valor de esta reliquia histórica, y aunque á costa de algunas concesiones logró adquirirla, y colocarla desde luego en el altar mayor de San Francisco donde permaneció mientras se le hizo una suntuosa capilla.

Las informaciones sobre esta virgen y su autenticidad, se hicieron ante el Gobernador de *Tlaxcala* Don Alonso de Nava, el día 22 de Agosto del año de 1582, autorizandolas Toribio de Media Villa, escribano real y público. Se imprimieron estas informaciones en México por Francisco Supercio el año de 1666.

Fué colocada esta imagen en el pecho de una gran águila austriaca, de plata macisa que costó más de 3000 pesos, y que según varios cronistas, tenía seis codos de alto, la águila tenía las dos alas doradas.

La capilla de la Conquistadora tiene quince varas de largo, por siete de ancho, un altar que hoy ocupa el cadáver de San Sebastian de Aparicio, y dos colaterales cuyas puertas caían á la Capilla Mayor al lado del Evangelio, y eran de fierro primorosamente trabajadas, tiene de curioso esta capilla que nunca le falta luz, por la colocación de las dos cúpulas que coronan sus bóvedas.

Según el Síndico González, esta capilla fué hecha con dinero de la "Cofradía de Ntra. Señora La Conquistado-

ra," gastando los cofrades más de nueve mil pesos en la construcción, sin contar con que muchas semanas venían albañiles de *Tlaxcala* á trabajar uno, dos, y más días por devoción sin cobrar sueldo ninguno.

No se sabe la fecha en que se inauguró esta obra.

Después de estas fundaciones, y construcciones, tienen los franciscanos en Puebla otra muy notable que paso á referir minuciosamente.

El año de 1570 se acabó de reponer una hermita que al norte de la Puebla, se había levantado en las orillas de la ciudad cerca de la salida para *Tlaxcala*; esta hermita estaba dedicada á Santa Bárbara, doncella abogada contra los rayos, se componía de una casucha miserable de adobes con techo de zacate, y solo tres paredes, dos laterales y una de fondo, en esta descansaba un tosco nicho de piedra de río y lodo, dentro del cual estaba colgada una tabla con una Santa Bárbara pintada al oleo; junto á una de las paredes de esta hermita había un pilancón de mampostería para recibir agua y se llenaba de ésta acarreándola de la fuente vecina, en cubos ú otras vasijas, al otro lado se levantaba un portalicó de tres pilastras y dos arcos también techado de zacate, que servía de dormitorio á los transeúntes para *Tlaxcala*.

Esta hermita se levantó en un solar que se dió al indio D. Juan de *Huitzteocal*, y según la costumbre de la época este nombre tomó el solar, y las calles adyacentes.

El año de 1576 pasaron por Puebla para *México*, los primeros religiosos descalzos de San Francisco, de la más estrecha observancia de San Diego de Alcalá, presididos por el padre Fray Pedro de Alfaro, eran diez y

nueve los religiosos viajeros, y marchaban para Filipinas. No admitieron la hospitalidad que les ofrecieron los franciscanos del Convento de las Llagas, y se alojaron en la hermita de Santa Bárbara, arreglaron el comprar esta, no como construcción sino puramente como solar eriazo, D. Juan de *Huitzteocal*, vendió, y en el acto los religiosos dieguinos por sí mismos derrumbaron el portalicó é hicieron un gran cobertizo de madera.

Continuaron los misioneros su camino para *México* y Filipinas, dejando al cuidado de la hermita y cobertizo al lego franciscano del Santo Evangelio Fray José Lozada de la Freiria, pero el día 23 de Junio del mismo año de 1576, cayeron tres rayos seguidos é incendiaron el cobertizo.

El año de 1580 pasó por Puebla otra expedición de misioneros dieguinos, presidida por Fray Pedro del Monte, y compuesta de ocho religiosos, éstos levantaron en el lugar donde estuvieron el portalicó primero, y el corbetizo después, una galera ó salón de adobes con cimientos de mampostería y techo de vigas, bendijeron el lugar, lo consagraron á Santa Bárbara, é hicieron la hermita de piedra labrada cuyo costo hizo D. Juan Legaspi, los misioneros continuaron su viaje, y quedaron temporalmente en Santa Bárbara Fray Francisco Torantos, Fray Blas de San Nicolás y el lego Fray Melchor de San Francisco.

Mucho trabajo cuesta ordenar cronológicamente los hechos de los dieguinos de *México*, por lo indolentes que fueron para precisar fechas, defecto de que se quejó también hace muchos años uno de sus principales cronistas el Padre Santa María, en el libro 4.º folio 491

de sus «Crónicas, etc.» «De esta fundación y cosas de esta Provincia no tengo mas claridad; porque han sido tan descuidados en escribirlos como los de acá (España) y aunque me quejo siempre de el descuido que ha habido en estas provincias, sin comparación ha sido mayor el de aquella, (la de *México*) y sus moradores.»

Fray Baltazar de Medina, otro, ó quizá el principal cronista de la Provincia de *México*, disculpa á esta, diciendo en el tomo 1 número 10, folio 4, de su crónica, «pudiera el Padre Santa María, para hacer esta comparación acordarse, que sacó á luz su Crónica el año de 1614, y que desde la erección de su provincia de San José á la pública luz de sus escritos pasó cerca de un siglo.» Sin embargo para reunir los datos para la historia del convento de San Antonio, ó Santa Bárbara de Puebla he tenido que recurrir, además de Medina y Santa María á cronistas é historiadores de la Provincia del Santo Evangelio.

Continuando mi relato diré que, pasó por Puebla otra expedición de misioneros apostólicos de Filipinas el año de 1584 á 1585 presidida por Fray Miguel de Talavera, y de ésta como de la misión anterior quedaron en la entonces Nueva España ó *México*, Fray Pedro del Monte, que después regresó á España, Fray Miguel Talavera, Fray Diego de San Pedro, Fray Gabriel de los Angeles, Fray Blas de San Nicolás, Fray Antonio de Santa María, que también regresó á España, Fray Cristobal de la Cruz, Fray Francisco Torantes, quien después fué á Nicaragua donde murió, Fray Melchor de San Francisco, lego, y Fray Melchor de la Cruz, lego también.

El día 9 de Septiembre del año de 1591, pusieron la

primera piedra del edificio, que levantaron en Puebla, que fué un conventiculo ya de piedra y mezela, con quince celdas, refectorio, locutorio, lazareto ó hospital pequeño, y sala de profundis, denominándose este conjunto «Hostería de los misioneros de la Provincia de San Gregorio de Filipinas.» «Bajo la advocación de Santa Bárbara Virgen y Martir Nicomediana.» Fué este el primer edificio que esos religiosos tubieron en la Nueva España, porque todos los misioneros de Filipinas que habían pasado para el convento de Manila, se alojaban en *México* en el Hospicio de religiosos descalzos de San Francisco, que era el convento de San Cosme de esa ciudad, al menos del año de 1581, en adelante según los cronistas de San Diego.

Después tubieron cinco conventos, incluso el de Santa Barbara de Puebla, consiguieron por medio de sus procuradores que estos cinco conventos gozaran de los privilegios y nombre de Custodia, sujeta á la Provincia de San Gregorio de Manila, lo que confirmó el Pontífice Sixto V, y el padre Fray Pedro Ortiz Cabezas, Procurador de la Provincia de Filipinas obtuvo del Rey Don Felipe II. una cédula que amparaba á Fray Pedro Ortiz Cabezas como primer prelado de la nueva custodia, autorizándolo en este carácter Fray Francisco Tolsa; Ministro General de la orden, y Fray Antonio de San Cebrian, Comisario General de las Indias.

Fray Pedro Ortiz Cabezas vino á la Nueva España é hizo alto en la Hospedería de Santa Bárbara de Puebla, donde el 19 de Agosto del año de 1593 fué admitido y obedecido como primer custodio, por ser la primera hospedería fundada en toda la Nueva España.

El padre Santa María dice en su crónica que el primer custodio de Puebla fué Fray Miguel de Talavera, pero sufre una equivocación el padre Santa María, porque el padre Talavera hizo el convento de Santa Bárbara de dicha ciudad, pero no fué su primer custodio, y que lo fué el padre Ortiz Cabezas está probado en la misma crónica de Santa María, en el texto que sumaría así "Concédele el Sumo Pontífice á la Provincia de México el uso de todos los breves, favores, gracias, y privilegios concedidos á la Provincia de San José. (El Sumo Pontífice Clemente VIII en su Bula de erección, que empieza *Quæ ad Religionum*, de 14 de Septiembre de 1599, pasada al Consejo de Indias, con su paulina confirmatoria de 13 de Julio de 1618, concede á la Provincia de México las mismas gracias que á la de San José)."

El porqué este convento de Santa Bárbara, es conocido en Puebla por San Antonio, nos lo explica en su "Historia Angelopolitana," el Sr. D. José María Rivera, quien dice: "El convento de San Antonio, uno de los que componen la Provincia descalza de San Diego de México de la orden de N. S. P. S. Francisco, ha sido siempre el paño de lágrimas de los pobres y afligidos de la Capital y todo su Departamento. Situado á extramuros de esta Ciudad hacia al Norte, inmediato al paso y camino de *Tlaxcala*, S. Pablo del Monte y demás pueblos de ese rumbo, su Portería constantemente se ve bañada en lágrimas ante este glorioso santo de los milagros (San Antonio), donde la necesidad y el llanto encuentran el bálsamo, que, ó muda el luto en alegría, ó tiempla su rigor con el consuelo al indio infeliz, ó al atribulado caminante. La tierna y universal devoción de los

"fieles á San Antonio, que acude al remedio de sus necesidades, y la innumerable multitud de prodigios, que desde la fundación de este Monasterio, obra constantemente el santo en favor del público afligido, ha hecho que siendo la Patrona de este templo Santa Bárbara, lo sea de hecho San Antonio."

Varias curiosidades históricas encierra este convento. Cuando se inauguró el templo los frailes franciscanos llevaron desde el convento de "Las Llagas," al sacramento en el mismo copón que usaron, en la Capilla de San Juan ó Animas, de San Francisco, para dar la comunión á los primeros indios neófitos que la recibieron, y regalaron esta alhaja histórica al convento de Santa Bárbara; todo el envigado del convento fué traído del monte por San Sebastián de Aparicio; en ese convento la Provincia celebró su primer capítulo provincial el día 10 de Noviembre del año de 1602, aprobando el Pontífice Clemente VIII el nombramiento de primer Provincial hecho en la persona de Fray Miguel de la Concepción; fué novicio de este convento Felipe Las Casas, ó San Felipe de Jesús; existía en este lugar un fragmento de la piel de este santo; la celda que habitó cuando fué religioso se convirtió después de su muerte en un oratorio, que existe en ruinas; seco y arrumbado, existe también en la capilla lateral del templo un gran tronco de un árbol de Naranja agria, que según el padre Fray Manuel Vargas, sacristán, sembró el mismo San Felipe de Jesús en el jardín de la sacristía, este árbol llegó á ser tan frondoso que diariamente los padres regalaban hojas y naranjas á quien las pedía, durando esta práctica muchos años. El árbol empezó á secarse el año de 1864 á con-

secuencia de que los soldados franceses que ocuparon unos días ese lugar hacían lumbre diariamente al pie del naranjo para hervir las hojas que le arrancaban, el año de 1887 ó 88, parece que el padre guardián Fray Luis Lorenzo Landecho, para conservar esta reliquia mandó guardar en la capilla los restos del tronco, que tiene grandes dimensiones.

A este convento perteneció también Fray Vicente de San José, (á) Vicente Tejedor, que fué también martirizado en el Japón el 10 de Septiembre de 1622 en Nangazaquí, existe su celda.

Además de esto, el convento de Las Llagas de San Francisco de Puebla poseía en el año de 1696, un pedazo de *Lignum Crucis*, una ampolleta de cristal con sangre de la llaga del costado de San Francisco de Asís, que un religioso dominico, dió con el testimonio correspondiente al convento de Puebla, una choquezuela de San Felipe de Jesús, medio dedo de San Nicolás Tolentino, un vaso de madera hecho de la cuba en que se lavaba las llagas San Francisco, huesos de Santa Bárbara, y de otros muchos santos, 18 cuerpos enteros perfectamente momificados de frailes franciscanos, el de Fray Sebastián de Aparicio, y el de Fray Juan Juárez, y otras reliquias históricas que vió y recibió Fray Agustín de Vétancourt para poder mencionarlas en su crónica.

Otras de las obras de los religiosos de la orden de San Francisco, son las capillas de las Víacrucis, ó el Calvario, son catorce capillas, cada una de ellas tiene doce varas de largo, y seis de ancho, todas cerradas con bóvedas, con campanarios, patio interior con jardín, y una

cómoda vivienda que antes servían para los religiosos que las cuidaban.

El sitio donde se levantan estas capillas fué de Benito Conte, quien hizo donación de él á los religiosos franciscanos en escritura pública de 21 de Julio del año de 1615, ante Juan de Mora, escribano real y público. Don Francisco Barbero hizo de su peculio unas hermitas de adobe *xalnene* rejonadas, y amarradas con ladrillos, el año de 1622, en escritura pública otorgada ante Alonso Corona escribano real y público, en 5 de Marzo, donó esas hermitas á los mismos religiosos franciscanos, presentando esta escritura de donación al Virrey Don Rodrigo Pacheco Osorio Marqués de Cerralvo, quien expidió el 15 de Marzo del año de 1628, fecha de la presentación, una provisión para que las poseyesen y administrasen dichos religiosos.

Esta provisión fué presentada por el síndico del convento á Don Carlos de Luna y Arellano, Alguacil Mayor de la ciudad de La Puebla de los Angeles, quien en la forma legal dió la posesión á los padres franciscanos el día 28 de Marzo, presentados los autos al Sr. Don Francisco Osorio Gallegos, Dean de la Catedral, y al Cabildo Eclesiástico, ambas dignidades estuvieron conformes, y el Dean dió las facultades en lo que tocaba á lo espiritual el 5 de Abril del mismo año de 1628, para que los franciscanos pudieran celebrar misas en dichas hermitas, y andar el via-crucis, estas constancias se sacaron del oficio de Gobierno, y las entregó Fray Agustín Vétancourt al Guardián del convento de Las Llagas de Puebla, Fray Luis de Céspedes.

Algunas de estas capillas se reformaron enteramente

pocos años después, haciéndose de mampostería, y construyéndose una escalinata en el año de 1671 que costó más de mil pesos.

En esta misma época se dió también posesión á los franciscanos, el año de 1680, de un lote de terreno que pidieron en el cerro, en la garganta que forman sus dos cumbres para levantar una hermita de limosnas, en razón de que muchos indios acortaban su camino para Puebla, pasando entre los cerros, recibieron la posesión los franciscanos pero no hicieron la hermita, y más tarde con permiso y autorización de ellos se levantó la hermita por un bienhechor, y se consagró á la Virgen de Aranzazú, después en un cuarto que estaba anexo á dicha hermita vivió un anciano llamado Don Lucas Cabrera, quien tomó todo empeño en establecer, como lo consiguió, una fiesta anual á la Virgen, el padre de Don Lucas emprendió levantar una iglesia en toda forma, y á fuerza de constancia logró ver concluida una capillita, que fué destruída al fortificar los cerros el año de 1862.

Como esta posesión tuvieron también los franciscanos otra, y fué el rancho de San Aparicio, al pie de la *Malinche*, y en el nacimiento de la barranca donde corre el río de San Francisco. Este rancho lo cedió la ciudad, por conducto de su Ayuntamiento á dichos religiosos, era verdaderamente una hermita en la que vivió el beato Sebastián de Aparicio, cuando trabajaba en el monte cortando leña y vigas. La donación se hizo el 13 de Enero del año de 1642, y la sede-vacante, por Don Alonso de Gamboa y Olamendi, Doctor, Prebendado que fué, dió licencia para que celebrara el 17 de Septiembre del año de 1668.

La preponderancia de los padres franciscanos en Puebla fué indisputable, sus rentas en el siglo XVIII fueron exorbitantes, y las grandes obras que emprendieron, algunas de las cuales existen todavía son el monumento de esa preponderancia, que fué tan benéfica para la belleza y aumento de la ciudad, para terminar lo referente á la orden de los franciscanos haré una breve descripción de los panteones anexas á sus conventos, y que están actualmente clausurados.

El Panteón de San Francisco se hizo, en la huerta primitiva del convento, mide 136 varas de largo, y 68 de ancho, contiene un bonito portal de 24 arcos, y bajo de él en hileras sobrepuestas, 473 sepulcros numerados, casi todos cubiertos con lápidas de distintos materiales, y 55 sin número, en dos grupos, hay 8 sepulcros de lujo en forma de capillas, y 120 adornados con rejas de fierro y de madera que los limitan, y 480, poco notables. Todo este cementerio está sembrado de flores, y plantas esquisitas y sombreado por árboles corpulentos algunos, especialmente fresnos, en la actualidad se encuentra algo descuidado.

El panteón de San Antonio está anexo al convento de este nombre ó de Santa Bárbara, su construcción se emprendió siendo Provincial de San Diego Fray Rafael Venegas, quien desde que fué guardian inició esta obra, se le dió entrada frente á la llamada calle cerrada de San Antonio, rompiendo la cerca del convento y levantando una portada cuyo diseño fué de José Manzo, notable arquitecto y pintor que nació en Puebla el año de 1789 y murió el 24 de Julio de 1860, solo dos años pudo

trabajar en esta obra el padre Venegas, y quedó puede decirse á medio hacer.

La portada de este panteón es un capricho del orden jónico, está coronada por una estatua de la Fé, sentada sobre una tumba, tiene de largo en su parte mayor, porque está dividido en dos, 70 varas, el sitio menor tiene 52 varas, y cada uno de los dos de ancho 49. El portal forma un ángulo, tiene 16 arcos, y bajo de él hay 466 sepulcros numerados, 43 sin numerar y 600 sin distinción, hay una capilla regularmente ornamentada, 59 sepulcros de lujo, y en este panteón se ve que los cadáveres por una bien pensada combinación pueden subirse á las gavetas ó sepulcros sin necesidad de cuerdas ó andamios. No obstante esto su aspecto es muy triste, lo divide del convento una cerca baja de piedras sueltas, tras de la cual siembran maiz anualmente, apenas una que otra planta raquítica se levanta entre los sepulcros, esto unido al fondo que le dan las viejas paredes del convento, entre cuyas piedras brotan algunos cardos que se sacan antes de desarrollarse y amarillentos y estrujados se balancean con el aire, contribuye á dar á ese panteón un aspecto verdaderamente lúgubre y repulsivo.



CAPÍTULO XIII.

EL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO. SUS FUNDADORES. LOS MIXTECOS. FRAY PACO GALLEGRO. CAPILLAS DE MIXTECOS. DEL ROSARIO. LOS INDIOS NOMADES DE LAS MIXTECAS. DIFICULTADES DE LOS DOMÍNICOS CON LOS FRANCISCANOS Y LOS AGUSTINOS, PIDEN AMPARO AL REY LOS PRIMEROS, SE PUEBLA EL BARRIO DE ANALCO, SANGRIENTA LUCHA ENTRE MIXTECOS, PARDOS Y MESTIZOS, LOS PRIMEROS ABANDONAN SU IGLESIA. OTRAS NOTICIAS SOBRE LOS RELIGIOSOS DOMINICOS.

EL día 23 de Junio del año de 1526 llegaron á *México* según algunos historiadores los primeros religiosos de la orden que estableció en Tolosa el Canónigo de Osma Santo Domingo de Guzmán, y otros clérigos, orden que aprobó el año de 1215 el Pontífice Inocencio III, y confirmó Honorio III, en el de 1222^a

Los llevó á España Fray Suero Gómez en 1217 y los trajo á *México* Fray Tomás Ortiz.

Según Fray Agustín Dávila Padilla, que escribió la "Historia de la Provincia de México," en el libro 1 del